Inventando a México con una orquesta

Eduardo Contreras Soto*

llá por mayo de 1940 se ofrecieron unos conciertos en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, como parte de una muy ambiciosa exposición que allí se había montado, titulada Veinte siglos de arte mexicano. Estos conciertos los impulsó Nelson Rockefeller, en su doble condición de encargado de una oficina interamericana del gobierno de su país y de director de la exposición del citado Museo. Rockefeller le encargó la organización de estos conciertos a Carlos Chávez, quien ya entonces gozaba de fama y notoriedad tanto en México como en Estados Unidos, adonde ya había sido invitado a dirigir varias de las más reconocidas orquestas.

Para estos conciertos neoyorquinos, Chávez diseñó un programa con un criterio muy peculiar. Así se lo explicó a Goddard Lieberson en una carta de noviembre de 1940: "El asunto era dar una vista panorámica de la música de México, música folclórica, no música de compositores". Bajo este criterio, podría pensarse que se llevaron, desde las regiones mexicanas hacia Nueva York, a músicos tradicionales para que ejecutaran muestras representativas de su producción. Lo que en realidad hizo Chávez fue preparar una serie de arreglos de esa música tradicional, pero para ser ejecutados por una pequeña orquesta en la que

^{*} Investigador titular del Cenidim-INBA.